

NARRATIVA

La epopeya de las mil y una noches

La escritora chilena Diamela Eltit relata noche tras noche la amenazadora llegada de la Compañía, que se propone demoler un conjunto de casas

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Diamela Eltit nació en Santiago de Chile en 1947, aunque está estrechamente ligada a México, donde se refugió en 1980 huyendo de la censura pinochetista, y fue agregada cultural de 1991 a 1994. Podría decirse que Pinochet condiciona toda su obra, marcada por el feminismo, la identidad latinoamericana y la condena al autoritarismo. Una obra guiada por una inteligencia incisiva y exigente. Le interesan las lenguas populares, el cine y los boleros, como Lucho Gatica, o figuras como los vampiros o Frankenstein. Pero no es una escritora con concesiones, sino que huye de lo convencional. Con la falsa modestia que me caracteriza, acudo a un comentario que hice en estas páginas sobre *El cuarto mundo*, que define toda su narrativa, desde *Lumpérica* (1983) a la novela que comento ahora, *Falla humana* (2023), publicada por Periférica, editorial que en el 2012 llegó a un acuerdo con la escritora para reeditar toda su obra en España. Escribí que “estamos ante una narrativa delirante que finge ser simbólica para ser brutalmente realista”, “no hay discurso ni conceptualización, sino todo lo que puede sugerir el misterio de la naturaleza humana”.

Esto le permite una gran libertad. En *Falla humana* la protagonista es una búha o vocera, encargada de vigilar la amenazadora llegada de la Compañía, que se propone demoler una cuadra de veinticuatro casas. Se preparó o le prepararon “para iniciarte justo esta noche (...), cuando entendiste que debías acudir al árbol (misterioso) para ocupar un sitio determinado de antemano”. La noche, “ha dictaminado que ellas son las soberanas de la oscuridad”. Por eso los capítulos son aquí noches, a lo largo de las cuales se desarrolla la novela. La búha no es otra que la propia narradora, es decir, Diamela Eltit, cuya labor es la de “contar, imaginar, recordar, dila-

tar noche a noche a la Compañía”. “Te convertirás en la pájara relatora”, “acechando al menos un hilo para volver a tener historias capturadas para resistir ese embate de la Compañía que ahora prolifera devorando el mundo”.

Noche tras noche van apareciendo los personajes que representan distintas actitudes ante la Compañía y marcan el desarrollo narrativo. Misail, que acaba por convertirse en un delfín famoso; la madre Margarita, que una tarde sacó el crucifijo que estaba colgado en la pared, vendió su hábito y, junto a otras tres monjas, huyó del reclusorio. Inevitable pensar en el poemita anónimo de la lírica tradicional “No quiero ser monja, no./ Que niña namoradica só”; o en las clarisas de Belorado. Alicia, en la que descansa un átomo de esperanza para la salvación de la cuadra, sus encuentros con el amante, “produjo entre ellos cierta estabilidad genital, garantizada por las experiencias corporales”, y es capaz de “urdir los tejidos de la noche”. O Carmen, “asediada por la constante obsesión por su gordo” “no deja de pasear su gordo por toda la extensión de su cerebro”.

Penetramos del mundo exterior al interior, y la amenaza de la Compañía afecta a las dos cosas al mismo tiempo. Y es así como, al igual que en la propia novela, “todo parece inverosímil, caótico”. Lo es la metamorfosis de la vocera en búha, la transformación en delfín o la presencia del efrít, un genio con gran poder que, para facilitar su fuga, convierte en oveja a la madre Margarita que, “beee, beee, beee, balaba, mientras subía por un cerro que carecía de cima”. Y, naturalmente, la noche contribuye a esta sensación de irrealidad que trata de oponerse al poder de la Compañía. Al lector no le es fácil salir indemne de este mundo misterioso, delirante y, al mismo tiempo, inmediato. /

/ Al lector no le es fácil salir indemne de este mundo misterioso, delirante y, al mismo tiempo, inmediato

La escritora chilena Diamela Eltit, cuya obra publica en España editorial Periférica

Josep Burgaya
Homo Movens.
El imperativo de la movilidad y la turistificación del mundo

El Viejo Topo
272 páginas
22 euros

Un grupo de turistas en Barcelona a principios del mes de agosto de este año



ÁLEX GARCÍA

ENSAYO

La necesidad turística

Una aportación al debate sobre los límites, consecuencias y contradicciones del turismo masivo, uno de los males de nuestra modernidad

JOAN ESCULIES

En la Acrópolis griega se ha limitado la visita a veinte mil personas al día porque más de dos mil personas cruzando una puerta resultaban una locura. Ámsterdam ha anulado el puerto de cruceros. Islandia está desbordada porque grabaron unas escenas de *Juego de Tronos* y han tenido que cerrar glaciares. En el año 1961 llegaron a las Baleares 400.000 visitantes, el año pasado cerca de diecinueve millones. Venecia recibe unos treinta millones de visitantes anuales, mientras sus cincuenta mil residentes conviven con tres mil apartamentos turísticos, hoteles aparte...

Las cifras derivadas del turismo global son tan exageradas que cuesta captar la dimensión. Las protestas y manifestaciones en contra, por la gentrificación, el encarecimiento de los precios de la vivienda, la huella de carbono o la escasez de agua no han hecho más que empezar. En el diario es raro el día que no aparece un artículo sobre la cuestión. El tema está, a la fuerza, de actualidad, y es, además, inagotable. Todo el mundo tiene una anécdota, una vivencia o un agravio por explicar.

Josep Burgaya (*Les Masies de Voltregà*, 1960) publica, pues, un ensayo muy pertinente. El profesor de la Universitat de Vic - Universitat Central de Catalunya hace una década que se dedica a radiografiar y reflexionar sobre los males de nuestra modernidad. Ha publicado, por ejemplo, *El estado del bienestar y sus destructores* (2013), *La economía del absurdo. Cuando comprar más barato contribuye a perder el trabajo* (2014) o *La manada digital. Feudalismo hipertecnológico en una democracia sin ciudadanos* (2021). Y el último, *Tiempos de confusión. De la clase adscriptiva a la identidad electiva*, que reseñamos en estas páginas (1 de junio del 2023).

Como Burgaya es historiador, acostumbra a arrancar con una perspectiva histórica que enmarca la cuestión. En *Homo Movens. El imperativo de la movilidad y la turistificación del mundo*, la sesentena

de páginas en que va desde la antigüedad hasta el turismo de masas, pasando por el Grand Tour de los aristócratas británicos y la aparición de las vacaciones pagadas, son muy pertinentes porque ayudan a comprender cómo hemos llegado hasta aquí. Queriendo, no de manera casual.

A continuación entra de lleno en las paradojas de este turismo desmesurado que además de uno le ha hecho exclamar “¡Es que todo el mundo viaja!”. Más lejos o más cerca, más días o menos, casi todo el mundo, porque como señala Burgaya el turismo se ha convertido en una cuestión de estatus. Aunque cada uno lo haga sin moverse de su nicho social. Al respecto, el profesor aborda la falsa igualdad de oportunidades que genera internet, los fenómenos de Booking o Airbnb, el mundo de los cruceros o los vuelos baratos.

Y, a partir de aquí, sus derivadas, como la búsqueda hasta el infinito del viaje singular, imposible, en el que las redes sociales juegan un papel determinante. Para acabar, casi siempre, como aquel personaje de la serie de Televisió de Catalunya *¡Oh! ¡Europa!* que cualquier monumento que veía “lo imaginaba más grande”. O como algunos de los turistas españoles que el verano del año pasado quedaron atrapados en medio de los conflictos armados internos de Etiopía. Y que, después de ser

/ El problema no es viajar o querer conocer, sino la industrialización y comercialización del viaje

rescatados, acusaron de inacción a la diplomacia española cuando, de forma explícita, se recomendaba no ir a estas regiones.

Para Burgaya, la turistización actual es fruto de nuestra necesidad de movernos de manera constante y de haber convertido las vacaciones en sinónimo de movilidad. El problema, dice, no es viajar o, en algunos casos, querer conocer, sino la industrialización y comercialización del viaje. Y la falsa sensación de que “voy a solucionar todo yéndome” como decía el escritor Adolfo Bioy Casares. El ensayo no da soluciones, pero propone recuperar la vida contemplativa y el valor de aquello próximo. ¿Quién es el valiente que empieza? /



ARCHIVO.

Diamela Eltit
Falla humana
Periférica
161 páginas
17,50 euros